

**epsys**

anuario 2003

[www.eepsys.com](http://www.eepsys.com)

**ISSN 2013-1879**

## Index

el lenguaje onírico.....	2
MIRANDA FÉZ	
el coliderazgo y sus implicaciones .....	6
DARIO ADJEMIAN	
acerca de algunas funciones del dormir .....	9
SANDRA GILBERT	
psicopatía y política .....	12
CRISTINA RIUS SAENZ	



**Reconocimiento - NoComercial - SinObraDerivada (by-nc-nd)**  
No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas

## el lenguaje onírico

MIRANDA FÉZ  
psicóloga

### los modelos organizadores

Los seres humanos actuamos y respondemos no en función de la realidad como tal, sino de la interpretación que hacemos de dicha realidad. Existe, por lo tanto, una realidad independiente de nuestras interpretaciones: la realidad objetiva, y una realidad que depende de la interpretación que hagamos de ésta: la realidad subjetiva. Dicha interpretación se halla mediada por nuestra personal manera de percibir el mundo y de conceder arbitrariamente mayor o menor relevancia a los datos contenidos en la información procedente del entorno, lo cual, a su vez, está determinado en gran medida por los sistemas de interpretación que utiliza la cultura a la cual pertenecemos.

La actividad intelectual nos conduce a elaborar sistemas coherentes de interpretación, es decir, sistemas representativos no isomórficos de la realidad que den cuenta del universo y sus fenómenos. Dichos sistemas orientan nuestras percepciones y la selección que hacemos de los datos provenientes del entorno, de manera que elaboramos explicaciones y organizamos nuestras acciones no en función de los hechos de la realidad objetiva, sino en función de cómo éstos se reflejan en nuestros modelos representativos.

Dichas acciones o conductas constituyen un caso particular de intercambio entre el mundo exterior y el sujeto, pero a diferencia de los intercambios fisiológicos, que son de orden material e implican una transformación interna de los cuerpos que se enfrentan, las conductas psicológicas son de orden funcional y operan a distancias cada vez mayores en el espacio y en el tiempo, siguiendo trayectorias cada vez más complejas.

La asimilación mental, como conducta psicológica, puede definirse como la incorporación de los objetos del mundo a los esquemas de la conducta, o, por decirlo de otra manera, la incorporación de la información del medio a través del filtro impuesto por las limitaciones del desarrollo cognitivo del individuo y sus conocimientos previos, lo cual supone siempre una cierta deformación de dicha información. La asimilación interactúa dialécticamente con la acomodación, que es la modificación de los instrumentos de conocimiento que realiza el sujeto para adaptarlos a las nuevas necesidades del medio.

Dicho proceso, como obviamente puede deducirse de lo expuesto, no está exento de dificultades. El funcionamiento cognitivo se apoya en unas constantes del pensamiento que se hallan en el inconsciente cognitivo; el "estudio de la evolución que sufren con el tiempo los sistemas representativos del universo próximo al sujeto nos pueden informar de las características de su realidad subjetiva en diferentes momentos del desarrollo y de algunos aspectos interesantes de su funcionamiento intelectual." (Moreno, 1988)

Puesto que los datos del entorno son limitados, seleccionamos para construir nuestros modelos aquellos que son más fáciles y notorios, obviando los otros. Por otra parte, el hecho de que la percepción no nos informe suficientemente nos obliga a realizar inferencias para interpretar el mundo. La coherencia interna que caracteriza a los modelos representativos así elaborados, y que es superior a la que tiene en relación con los hechos de la realidad objetiva, evidencia que la realidad subjetiva se impone a la objetiva, lo cual es una característica tanto

del pensamiento del niño como del adulto, aspecto que se manifiesta en las teorías precientíficas utilizadas en la explicación de determinados fenómenos.

"Precisamente para entender cómo funciona dicho pensamiento y se construye el conocimiento de la realidad, es necesario comprender la manera de pensar de una persona, saber qué factores o elementos tiene en cuenta y considera relevantes, qué valor o significado les atribuye y qué consecuencias o implicaciones tienen para esta persona los significados atribuidos, lo cual es lo mismo que decir que hay saber cómo relaciona todo esto [...] qué conclusiones extrae de las relaciones que establece" (ibídem) y cuáles son las conductas que desarrolla.

### **conciencia y pensamiento**

Sin embargo, el pensamiento no funciona en abstracto, requiere de un substrato biológico —el cerebro— y de las condiciones que sobre esta estructura fundamental permiten la aparición y desarrollo de la conciencia. La capacidad de abstracción es por tanto producto de complejos procesos neurofisiológicos y psicológicos, y es lo que define al ser humano como tal. Capacidad de abstracción y de simbolización son fenómenos estrechamente unidos. El ser humano es de hecho un animal simbólico, y su actividad simbólica puede mostrarnos cómo estructura el mundo y conocer cómo piensa, y de este modo establecer la existencia en los procesos mentales, tanto individuales como colectivos, de modelos organizadores como sistemas de integración y ordenamiento de datos, significados e implicaciones, cuya función es dar coherencia al pensamiento y al comportamiento, y sentido a la realidad.

### **pensamiento y lenguaje**

Pero a la capacidad de abstracción y de simbolización se añade un elemento fundamental: el lenguaje, ya sea en su forma visual —imágenes— o verbal —expresión oral y escrita—. ¿Qué relación existe entre abstracción, simbolización y lenguaje? ¿Es este último producto de los primeros, o viceversa? Considero que estos aspectos evolucionaron paralelamente y no podrían existir el uno sin el otro. En un principio seguramente existía una representación basada en imágenes, es decir, el hombre podía evocar y reconstruir mentalmente aspectos de la realidad aunque éstos no se hallaran presentes —y expresarlos, como se pone de manifiesto en el arte prehistórico—. De esta manera los humanos primitivos podían abstraerse del mundo y construir sus primeros modelos organizadores. A medida que pensamiento abstracto y lenguaje evolucionaron, la necesidad de comunicarse con sus congéneres y de encontrar formas más "pragmáticas" de hacerlo —formas de expresión más directas, breves e inmediatas— hicieron que las imágenes se redujeran a palabras que representaran estas imágenes. Así, la imagen isomórfica de la realidad fue cediendo paso al símbolo, el cual adquirió al mismo tiempo una traducción verbal. El lenguaje devino así en algo "pragmático y funcional" y permitió a los seres humanos comunicarse y referirse a objetos y fenómenos de la realidad, tanto presentes como no presentes. Un pensamiento que evolucionara junto con ese tipo de lenguaje eficaz y eficiente tenía todas las posibilidades de experimentar un rápido desarrollo.

Mente y lenguaje evolucionaron juntos, pero subyaciendo a todo ello, el lenguaje eterno de la imagen persistió y persiste representando lo más ancestral y simbólico, lo que aflora en el arte, en los sueños, en los pensamientos más profundos e íntimos...

Los seres humanos podríamos haber desarrollado otros lenguajes y otras formas de pensar, pero debido a las leyes de la "selección natural" sólo desarrollamos uno, el más adaptativo.

Sin embargo, abstracción y simbolización nos distancian de la realidad, de ahí que estemos cada vez más alejados de la naturaleza a la cual pertenecemos. La realidad es en sí misma una realidad simbólica, una construcción humana que quizás no tenga nada que ver con lo que en verdad es dicha realidad. Parafraseando a Freud, probablemente la pérdida de contacto con la naturaleza es el precio que el ser humano debe pagar por haber desarrollado una inteligencia.

Sea como fuere, lo que es evidente es que pensamiento y lenguaje son inescindibles, y que ambos fenómenos no pueden prescindir de las imágenes, que están en el fondo de todos los procesos —porque al final una palabra es en esencia una imagen—. Quizás por eso hoy en día tenga tanta relevancia la imagen ¿Estaremos desarrollando una nueva forma de lenguaje y pensamiento? ¿Se producirá de este modo un salto cualitativo en la evolución de éstos? Tal vez simplemente sea una forma de volver a los orígenes, al momento en que el ser humano y la naturaleza eran un todo integrado y existía un contacto íntimo entre el hombre y todas las cosas y los seres, contacto que permitía "sentirlos", experimentar "emociones" y desarrollar "empatía".

### los sueños como lenguaje

Todos estos aspectos han de considerarse seriamente y traducirse en hipótesis pasibles de ser confirmadas o rechazadas. Por lo que concierne al presente trabajo, la idea básica es considerar los sueños como un lenguaje interno del ser humano —lenguaje de imágenes y verbal— que integra tanto elementos de representación visual isomórfica de la realidad como elaboraciones simbólicas.

Según Piaget, una imagen onírica es una imagen mental que hace psicológicamente presente algo que perceptivamente no lo está, característica que le confiere la calidad de símbolo. Para Freud las imágenes internas, entre ellas las oníricas, se relacionan con su significado de forma indirecta o figurativa y tienen una naturaleza simbólica de la cual generalmente el sujeto no es consciente. Ambos autores coinciden en que la imagen onírica es un símbolo, y como tal, indica algo que está más allá de sí misma y que trasciende la experiencia personal del individuo (Furth, 1992).

Freud denominó sueño manifiesto a los contenidos oníricos que un sujeto recuerda al despertar y que son producto del trabajo onírico, actividad inconsciente desarrollada sobre el contenido latente del sueño. El contenido latente actúa en dos direcciones, en una de ellas se relaciona con la actividad consciente y las experiencias del estado de vigilia, y en otra se relaciona con la actividad inconsciente, que puede expresarse a través de él como deseo reprimido satisfecho.

La satisfacción de dicho deseo, sin embargo, no es admitida por la conciencia del sujeto y generaría un nivel de ansiedad que despertaría al durmiente si no mediara el trabajo onírico, que transforma el contenido latente en actividad onírica y sueño manifiesto, es decir, en satisfacción disfrazada, asumible para la conciencia, del deseo reprimido.

El trabajo onírico no se ciñe al principio de realidad y por lo tanto no se rige por las leyes de la lógica o la razón, abriendo las puertas a un mundo de infinitas realizaciones fantásticas. Freud distinguió dos tendencias del trabajo onírico: el desplazamiento y la condensación. El desplazamiento implica transformaciones espaciotemporales y situacionales, y en especial la disociación entre el afecto y la imagen correspondiente a éste, y las inversiones cualitativas y cuantitativas. La condensación, por su parte, implica que una imagen onírica abarque el todo y tenga múltiples significados (Laplanche, 1996).

La interpretación psicológica ocupa la franja que media entre la verdad objetiva del símbolo y la exigencia situacional de quien vive ese símbolo, aspecto en el cual también interviene en distinto grado la tendencia subjetiva del intérprete. Es en este momento en el que los símbolos, aparte de su carácter universal, pasan a sobredeterminarse con sentidos secundarios, aleatorios, accidentales y transitorios relacionados con variables contextuales. La espada, por ejemplo, sin dejar de poseer un sentido objetivo, tendrá un significado secundario que podrá incluso aparecer como principal en un momento dado según el modelo mental organizador del sujeto. El símbolo toma de esta manera distintos valores y dificulta la interpretación, porque aparte del sentido del objeto simbólico se deben considerar las razones que llevan a transformar dicho sentido según las características de personalidad del individuo y del contexto.

Posiblemente los mitos y gran parte de los símbolos arquetípicos son al mismo tiempo narraciones distorsionadas de hechos históricos y de ideas acerca del mundo y sus fenómenos y una expresión de los conflictos elementales del ser humano; y quizás configuren una manifestación psicológica de lo individual en relación con lo colectivo y contextual en un momento histórico determinado. Las similitudes, la continuidad de lo simbólico y lo arquetípico vendrían dadas por la similitud y continuidad de las características biológicas y psicológicas del ser humano —tanto a nivel individual como colectivo—, que se traducen en respuestas similares ante estímulos contextuales parecidos, y por la utilidad psicológica de la función adaptativa de dichas respuestas a lo largo de la historia de la humanidad.

### Conclusiones

Atendiendo a lo expresado, el recuerdo de los elementos que conforman el sueño —especialmente las imágenes— representaría el sueño manifiesto, el contenido del cual, por su naturaleza simbólica y expresiva se equipara al lenguaje. Las imágenes y símbolos que el sujeto utiliza para configurar dicho lenguaje puede mostrarnos —como expresé antes— cómo estructura el mundo y conocer cómo piensa, y de este modo establecer la existencia en los procesos mentales, tanto individuales como colectivos, de modelos organizadores como sistemas de integración y ordenamiento de datos, significados e implicaciones, cuya función es dar coherencia al pensamiento y al comportamiento, y sentido a la realidad.

La detección a partir del lenguaje onírico, de la existencia de modelos organizadores comunes relacionados con determinadas características de personalidad permitirían afirmar que el contenido simbólico de los sueños manifiestos se relacionan con características de personalidad y formas de funcionamiento psicológico diferentes y tienen valor informativo y diagnóstico de dichas características y formas de funcionamiento, tanto en la normalidad como en la patología. Sin duda un interesante tema de estudio para quien o quienes se animen a desarrollarlo.

### referencias

- CAPA, F. La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Sirio, Málaga, 1999.  
FURT, H.G. El conocimiento como deseo. Un ensayo sobre Piaget y Freud. Alianza, Madrid, 1992.  
LAPLANCHE, J.; PONTALIS, J.B. Diccionario de Psicoanálisis. Paidós, Barcelona, 1996.

## el coliderazgo y sus implicaciones

DARIO ADJEMIÁN

sociólogo

Los términos "líder" y "liderazgo", bien porque su utilización no siempre ha sido adecuada a la realidad que definen, bien por el abuso y la generalización que se ha hecho de ellos, se prestan con gran frecuencia a confusión.

Si nos remitimos a Shaw (1976), el liderazgo es "un proceso en el cual un miembro del grupo ejerce una influencia positiva sobre otros miembros del grupo". Esta definición, centrada exclusivamente en la positividad del líder, no sólo me parece incompleta, sino también sesgada, pues primero sería necesario aclarar qué se entiende exactamente por "influencia positiva", y, por otro lado, preguntarnos si el líder puede ejercer también —o además— una "influencia negativa" sobre los miembros del grupo. Siguiendo a Shaw, lo que éste quiere expresar en su definición es que la positividad debe entenderse centrada en el miembro del grupo que ostenta el liderazgo, es decir en el líder, quien, según el autor, ejerce su función directriz no siempre en coincidencia con los objetivos del resto de integrantes del grupo. Y es aquí donde el concepto "positivo" revela que lleva implícito su opuesto: "negativo", ya que la influencia ejercida por el líder, en tanto y en cuanto se dirige en este caso a satisfacer sus propios intereses, y éstos no necesariamente coinciden con los intereses de los demás miembros del grupo —y a un nivel más amplio incluso puede que coincidan aún mucho menos con los intereses de la sociedad de la cual el grupo forma parte—, puede tener un efecto totalmente contrario a la positividad —deseada y esperada— postulada por Shaw.

Contribuye a destacar este aspecto negativo el hecho de que, con frecuencia, la relación entre liderazgo y poder es extremadamente estrecha; y es que, sin lugar a dudas, el liderazgo se apoya las más de las veces en alguna forma de poder. En este aspecto cabe destacar, además, el efecto que puede derivarse de un grupo en el que subyazga el supuesto básico de ataque-fuga.

En este punto preciso quizás quepa formularnos un nuevo interrogante que amplía las connotaciones desfavorables del liderazgo: ¿Podrían parangonarse los términos "negativo" y "destrutivo"? Personalmente me decanto por una respuesta afirmativa, pero radicalizando aún más mi opinión al extremo de hacer extensivo dicho parangón al término "positivo". El motivo de la extensión que propongo radica en las presunciones que seguidamente expondré.

El hecho de que los intereses del líder coincidan con los de los demás miembros del grupo no significa que éstos no perciban la realidad subjetivamente y desarrollen por tanto una forma de pensamiento que confiera coherencia interna a sus propios modelos mentales, de lo cual se deriva que lo percibido como positivo puede ser en realidad todo lo contrario y estar inconscientemente dirigido a la destrucción de tal grupo. Puede ocurrir también que las aspiraciones del pequeño grupo sean contrarias a las metas de la sociedad en la que se halla inserto. En este último aspecto, si bien existe la posibilidad de que una minoría activa y consistente ejerza una influencia efectiva sobre la mayoría, ésta parece más bien remota, aunque no hay que menospreciar el papel que dichas minorías pueden jugar en determinadas circunstancias. Baste recordar que a lo largo de la historia de la humanidad pequeños grupos han logrado un gran ascendiente sobre la sociedad de la cual formaban parte, lamentablemente en muchos casos con consecuencias nefastas por todos conocidas.

Y es que el proceso de influencia inherente a toda forma de liderazgo —proceso también ligado al ejercicio del poder— se mueve en un continuum en cuyos extremos se halla la coacción por un lado y la persuasión por el otro.

Sea como fuere, la conclusión a la que se arriba es que el liderazgo es una función del grupo; y que depende de la composición y características de éste, de sus mecanismos de defensa, de las características personales y de los modelos mentales de sus miembros, del estilo directivo del líder, de las relaciones de influencia y del ejercicio del poder el que las connotaciones negativas y/o positivas inherentes a dicha función de grupo se manifiesten en uno u otro sentido y con mayor o menor fuerza.

Los mecanismos implícitos en esta función y que determinan la emergencia del líder han sido explicados desde diversos enfoques teóricos, cada uno de los cuales ha contribuido con importantes aportaciones al cuerpo general del conocimiento. Suscribo, sin embargo, la afirmación de Brown (1988) en el sentido de que "El proceso mediante el cual se selecciona el líder de un grupo y se llega a la decisión de adoptar un liderazgo o un coliderazgo es a menudo misterioso."

El subrayado de "a menudo" es mío, y lo destaco con el propósito de poner de manifiesto que hago dicha suscripción debido a que puesto que "con frecuencia" no hay respuestas claras respecto al mencionado proceso, he optado por eludir las explicaciones teóricas que, por innumerables y ricas, insumirían un espacio y tiempo excesivos que no justifica el propósito de este trabajo, pero dejando claro que de ningún modo comulgo con las explicaciones "místicas", pues éstas no tienen cabida en la ciencia.

Puesto que Brown ha mencionado el coliderazgo, y dado que el coliderazgo ha pasado a formar parte de la práctica social de grupo, especialmente a partir de los trabajos realizados en Gran Bretaña, me centraré en este aspecto particular del liderazgo a fin de efectuar una reflexión acerca de sus posibles ventajas y desventajas, y siempre en relación con lo expuesto en las líneas precedentes.

Siguiendo a Brown, el coliderazgo parecería tener unos beneficios potenciales para los miembros del grupo derivados del hecho de existir dos personas "con características sociales diferenciadas que, en combinación, pueden ofrecer al grupo y a cada persona más de lo que podrían ofrecer ambas por separado". En este sentido cita, entre otros aspectos, las características personales básicas (edad, sexo, raza, extracción social...); los conocimientos, experiencias e ideas; los roles posibles; los tipos de personalidad determinantes de diferentes estilos directivos, etc. Esta variabilidad permitiría una mayor posibilidad de ajuste entre las características de los líderes y las diferencias individuales de cada uno de los miembros del grupo.

El coliderazgo tendría también ventajas potenciales para los líderes implicados —colíderes— siempre y cuando éstos cumplieran unas condiciones determinadas como la compatibilidad en relación a rasgos de personalidad, ideas, objetivos, principios y valores; y capacidad para establecer una relación basada en la afectividad y la confianza.

Las desventajas, evidentemente, vendrían dadas por la escasa posibilidad de que los líderes puedan reunir en principio, y mantener luego, las condiciones básicas necesarias del coliderato; y también por las dificultades inherentes a un grupo cuya dinámica de funcionamiento puede ser particularmente compleja.

Y es precisamente en las relaciones de influencia y de poder propias de esta dinámica, en los supuestos básicos de grupo y en los mecanismos psicológicos prevalentes —en particular los mecanismos de defensa—, en lo cuales el coliderazgo encuentra sus mayores obstáculos. Los miembros del grupo deberán enfrentarse a actitudes de rivalidad y competitividad, a la autoafirmación autoritaria e irracional, al narcisismo y al sadomasoquismo, a la tendencia a imponer al grupo los propios objetivos y a servirse de él para alcanzarlos, y asimismo manejar los mecanismos de defensa desarrollados por el grupo frente a la angustia. En este contexto, es probable que un líder negativo intente mantener la cohesión grupal por medio del ejercicio de la autoridad, y por lo tanto tienda a la autocracia en desmedro de la dirección compartida y de un sistema de relaciones constructivo. Por el contrario, un líder en verdad positivo se adscribiría a un estilo democrático y favorecería el desarrollo de las potencialidades del grupo en un sentido de progreso.

Se podría deducir de ello que el coliderazgo, en tanto se ve facilitado por un sistema de relaciones positivo, y en cuanto este sistema sólo puede desarrollarse y progresar dentro de un estilo directivo democrático, sería el antídoto idóneo contra los métodos autoritarios y sus consecuencias. Evidentemente esto no es del todo correcto, pues si es condición sine qua non del coliderazgo el que los colíderes sean compatibles en rasgos de personalidad, ideas, objetivos, principios y valores; y manifiesten capacidad para establecer una relación basada en la afectividad y la confianza, se espera que estos colíderes actúen de común acuerdo y coordinadamente tanto para un proyecto positivo como para uno negativo.

Opino que ambos signos no son, en el tema de nuestro estudio, antagónicos ni mutuamente excluyentes. Como ya he manifestado en líneas anteriores, positividad y negatividad son aspectos de un mismo fenómeno —como dos caras de una misma moneda— que han de asumirse en toda su relatividad y, en última instancia, valorarse en función de las implicaciones y de nuestra particular interpretación de las mismas.

Consecuentemente, el coliderato será ventajoso o no según las consecuencias que se deriven de él y según el valor que atribuyamos a dichas consecuencias. Sin embargo, al margen de este relativismo interpretativo, lo que en realidad deberemos valorar es si el coliderazgo sirve o no al funcionamiento y desarrollo del grupo mejor que el liderazgo tradicional según el punto de vista de nuestra personal perspectiva teórica.

Los resultados y las respuestas cuasidefinitivas —en ciencia no hay nunca nada definitivo— vendrán dadas seguramente por la profundidad del trabajo que se desarrolle en este campo tanto desde el punto de vista teórico como empírico, y eso, como todo lo que se refiere al trabajo científico exhaustivo, requiere tiempo, esfuerzo y paciencia.

## acerca de algunas funciones del dormir

SANDRA GILABERT

psicóloga

El sueño es una función orgánica necesaria y fundamental para la consolidación de los recuerdos, un proceso mediante el cual la experiencia y el entrenamiento de una persona se traducen en una mayor habilidad operativa sustentada por la optimización del aprendizaje y la memoria. Este aspecto, que hasta hace poco tiempo era una hipótesis, ha sido confirmado recientemente por un conjunto de experimentos desarrollados tanto en el ámbito del funcionamiento celular como en sujetos humanos. Si bien muchas de los aspectos de los procesos implicados eran conocidos, se ignoraba cuáles eran los mecanismos por los que cada neurona establece relaciones con las otras y configura una red de recuerdos que permanecen, o pueden permanecer, durante toda la vida del sujeto.

La pregunta inicial subyacente a todos los estudios desarrollados es por qué duermen los animales. Según Terrence J. Sejnowski, neurocientífico del Salk Institute de San Diego, en Estados Unidos, el hecho de dormir tiene en parte la función de facilitar los recuerdos, aunque el nuevo estudio contradice la arraigada teoría según la cual los recuerdos se almacenan en la fase de sueño REM. Sejnowski se planteó que si la mayoría de los animales necesitamos unas ocho horas de inactividad casi total durante cada noche, tiempo durante el cual la actividad de nuestros sistemas sensoriales se reduce al mínimo, se anula prácticamente el tono muscular y de hecho se incrementa la vulnerabilidad del organismo, debe existir una función evolutivamente determinada que explique este estado de reposo.

El citado investigador plantea que, como ya es sabido, durante el estado de vigilia penetra en la memoria una gran cantidad de información, sólo una mínima parte de la cual es relevante. El cerebro necesita vincular la nueva información con la antigua, que sirve de sustrato para la actualización del conocimiento y favorece que esta actualización se produzca de manera más rápida y perdurable, es decir, de modo más eficaz y eficiente. Alexander Borbely, investigador de la Universidad de Zurich, en Suiza, afirma que el sistema nervioso desarrolla estas funciones entrando en diversos estados químicos y eléctricos tanto durante la vigilia como durante el sueño, y explica que durante la vigilia el cerebro establece un considerable aumento de su actividad mediante un notable incremento de la liberación de diversos neurotransmisores que estimulan de manera específica aquellas neuronas implicadas en la focalización atencional directa de un acontecimiento, lo cual las convierte en células diana de una especial circuito de activación durante el sueño. Durante el dormir la neurotransmisión se reduce al mínimo, y regiones enteras adquieren una actividad de ondas que se disparan rítmicamente abarcando todo el cerebro, y a lo largo de toda la noche se expresan con diferentes patrones que dan lugar a las diferentes fases del sueño.

Una de estas fases, la REM, es la de mayor actividad cerebral. Durante ésta se produce la actividad onírica, y numerosos investigadores afirman que también se halla implicada en la consolidación de la memoria. Sin embargo, gran parte de los fármacos antidepresivos inhiben el sueño REM y no producen alteraciones significativas de memoria en las personas que los utilizan, lo cual parece contradecir esta afirmación.

A fin de estudiar estos procesos, científicos de la Universidad de Laval, en Quebec, Canadá, han comprobado mediante la experimentación con gatos que durante el sueño las células del córtex son estimuladas por impulsos procedentes del tálamo, y afirman que los disparos de activación repetida permiten al cerebro consolidar a largo plazo el aprendizaje almacenado durante la vigilia, mientras que la consolidación a corto plazo parece darse mediante los impulsos que el hipocampo transmite a la corteza, actividad que continúa de manera intermitente durante toda la noche.

En la fase de sueño de ondas lentas las neuronas corticales parecen aislarse de las restantes áreas del cerebro y tornarse por completo inactivas, pero como ha demostrado el citado grupo de investigadores esto es sólo aparente, ya que las referidas neuronas siguen liberando pequeñas cantidades de neurotransmisores, que han denominado actividad sináptica en miniatura, o "minis", que serían la clave de la consolidación de los recuerdos. El complejo mecanismo sináptico deviene en esta fase del sueño en refuerzo de la conexión entre aquellas neuronas que han estado involucradas durante la vigilia en procesar un acontecimiento. Las señales interneuronales refuerzan las conexiones, y de este modo, la estimulación de algunas neuronas -aunque sea mínima- permite recuperar la totalidad del recuerdo incluso años después de haberse almacenado la información.

Los recientes experimentos evidencian que las áreas cerebrales que mayor actividad registran durante la vigilia son las que muestran durante el dormir ondas más lentas de sueño, es decir, un sueño más profundo. Esto pondría de manifiesto la necesidad que tiene el cerebro de poner orden a la amplia y en principio anárquica información que recibe y almacena durante la vigilia, y explicaría por qué en ciertas ocasiones dormir contribuye a encontrar soluciones creativas a problemas no resueltos. A este respecto, Sejinowski dice que siempre ha existido una íntima relación entre el sueño y la creatividad, que bien podría ser el subproducto de la forma como la naturaleza determina la consolidación de los recuerdos.

Experimentos llevados a cabo con sujetos humanos en la Universidad de Lubeck, en Alemania, han puesto en evidencia que el sueño de ondas lentas es suficiente para consolidar los recuerdos cuando éstos se relacionan con el aprendizaje de tareas, pero que tanto éste tipo de sueño junto con el REM son imprescindibles para optimizar dichos recuerdos, lo cual parece sugerir que existe en el sueño un mecanismo secuencial que, mediante fases de sueño de ondas lentas seguidas de sueño REM, permite una mayor consolidación de la memoria.

¿Qué ocurre con los falsos recuerdos? Como sabemos, los falsos recuerdos son producto de errores perceptivos debido a los cuales una persona puede llegar a imaginar un acontecimiento y recordarlo como si fuera real. En la Universidad de Northwestern, en Estados Unidos, un grupo de investigadores ha constatado diferencias significativas en la actividad cerebral implicada en la formación y recuperación de los recuerdos verdaderos y de los recuerdos falsos. Al parecer, un recuerdo se interpreta como verdadero cuando se percibe con mayor lujo de detalles, lo cual sugeriría que los acontecimientos que favorecen la consolidación de falsos recuerdos contienen más elementos relevantes que una imagen visual de los mismos, pero menos que los recuerdos reales. De hecho, estos científicos han demostrado que la actividad cerebral es mucho mayor en el procesamiento de los recuerdos falsos que en el de los verdaderos, aunque en la fase de recuperación del recuerdo, las respuestas relacionadas con estos últimos fueron mayores.

Como vemos, las investigaciones relacionadas con las funciones del dormir aportan cada día nuevos conocimientos sobre unos procesos que, quizá precisamente por producirse en general en la oscuridad de la noche y relacionarse con el misterioso inconsciente, parece tener indescifrables connotaciones y nunca acaban de elucidarse con claridad. Tal vez porque se ha marginado un aspecto a mi juicio fundamental relacionado con el dormir: la actividad onírica. Creo que si de verdad deseamos descifrar los mecanismos del sueño, debería aplicarse el mismo afán científico e investigador, y los mismos recursos, al estudio de esta otra trascendente función implicada en el acto de dormir.

## psicopatía y política

CRISTINA RIUS SAENZ

psicóloga

La psicopatía es un trastorno psicológico caracterizado por una total escisión entre razón y emoción. El pensamiento del psicópata es racional y pragmático, se centra en los propios intereses, es indiferente a las consecuencias de sus actos y a los sentimientos y pensamientos de los demás, y no repara en los medios utilizados para alcanzar sus objetivos, por más reprobables, violentos o perjudiciales que sean estos medios.

El psicópata carece de empatía, es decir, no puede ponerse en el lugar de los demás, de modo que no sólo omite los sentimientos de las otras personas, sino que desprecia los pensamientos, opiniones y actos de éstas. Ello determina una total insensibilidad en el aspecto emocional, y en el ámbito racional la existencia de un pensamiento único, egocéntrico, rígido y autoritario.

El psicópata es mentiroso y manipulador, simula hallarse integrado en su medio social y establecer buenas relaciones con los demás. Incluso en los casos de mayor gravedad del trastorno, puede desarrollar con normalidad sus actividades en todos los ámbitos de la vida. Estas características hacen que la enfermedad sea difícil de detectar, y que sólo se conozca a través de las consecuencias de los actos del psicópata, cuando éstos son descubiertos o alcanzan notoria trascendencia.

Cuando individuos con personalidad psicopática ocupan cargos de responsabilidad, la gravedad de las citadas consecuencias están en relación directa con la importancia del cargo, no sólo debido a las repercusiones de los actos de quienes dirigen, sino al número de personas que se ven afectadas por sus decisiones. Los líderes políticos y de gobierno que padecen trastornos psicopáticos son el ejemplo más notorio en este aspecto.

Algunas políticas sólo están orientadas para servir a intereses cuyo única aspiración es la obtención de algún tipo de beneficio. La planificación de las estrategias coherentes con esos fines no reparan en consideraciones de ningún tipo acerca de los medios a utilizar ni tienen en cuenta las consecuencias negativas que puedan derivarse de su ejecución. Las políticas de este tipo son diseñadas de modo pragmático y estrictamente racional, están dirigidas hacia objetivos concretos y son por completo insensibles a las necesidades de las personas y a los perjuicios que puedan provocarles.

Políticas de esta índole sólo pueden ser concebidas y llevadas a la práctica por individuos con personalidad psicopática, ya que requieren una absoluta insensibilidad emocional y un pensamiento único y excluyente, inflexible y autoritario, e indiferente a los sentimientos y pensamientos ajenos. Desde esta perspectiva, sólo los psicópatas son idóneos para ejercer de forma efectiva algún tipo de mando o detentar el poder, pues dicho ejercicio, por sus características, requiere de un tipo de personalidad específica, que es de hecho una personalidad anormal y enferma.

La mayoría de los seres humanos, a pesar de su enorme variabilidad y de las grandes diferencias interindividuales, son en general psicológicamente normales, ya que de otro modo sería imposible que los individuos desarrollaran con éxito su ciclo vital, condición sin la cual sería inconcebible la supervivencia y continuidad de la especie.

La mayoría de las personas son conscientes de sus actos y de sus consecuencias y son sensibles a las experiencias de los demás; sienten, piensan y organizan su vida y sus actividades de una manera que los psicópatas consideran con desprecio "ingenua" y "elemental". Debido a estas características, la mayor parte de la población carece de los atributos necesarios para ejercer efectivamente el mando o detentar el poder. Por este motivo delega, de las formas más diversas, la responsabilidad de la toma de decisiones en aquellos individuos dotados especialmente para hacerlo: los psicópatas; individuos que a partir de esa delegación se arrogan un derecho absoluto que consideran legítimo e indiscutible.

Convencidos de este derecho, los dirigentes psicópatas se consideran en posesión de verdades absolutas, persisten de manera insistente y repetitiva en su discurso y propósitos, ignoran y desprecian las opiniones mayoritarias de los ciudadanos que le otorgaron el poder, mienten y manipulan para conservarlo, y son por completo insensibles a los sufrimientos que pueden derivarse de las acciones que promueven. Sólo prima en ellos el logro, al precio que sea, de los objetivos que se han trazado de manera inflexible.

Dirigentes de este tipo pueden llevar a su máxima expresión las políticas citadas anteriormente: la confrontación bélica. La guerra se nutre de elementos en los que juegan un papel relevante los sentimientos básicos y las pasiones elementales (racismo, inseguridad, fanatismo político y religioso, etc.); pero en su origen, toda guerra es una estrategia diseñada de modo racional y pragmático para alcanzar unos objetivos, satisfacer unos intereses y obtener unos beneficios sin reparar en los medios ni en las consecuencias, y con total indiferencia por la catástrofe que implica y los sufrimientos que provoca.

Los seres humanos debemos oponernos con énfasis al desarrollo e imposición de estas políticas, pues se trata de estrategias diseñadas por mentes enfermas y que se oponen frontalmente al proceso civilizador que debería caracterizar a las sociedades del siglo XXI. Las grandes movilizaciones que han tenido y tienen lugar en los últimos tiempos reflejan los sentimientos y pensamientos de millones de hombres y mujeres. La paz, la justicia y la fraternidad son las metas que mueven a la mayor parte de ellos, y en éstas premisas deberían basarse todas las decisiones políticas. En nombre de esa humanidad y de esas aspiraciones, la resolución pacífica y civilizada de los conflictos debe ser el único camino a seguir; y aquellos dirigentes que dan la espalda a la opinión mayoritaria de los ciudadanos, que traicionan los ideales más nobles de los pueblos y precipitan a la civilización en el abismo de los tiempos más dramáticos y oscuros de la historia, deben ser neutralizados, relevados de sus cargos y sustituidos por personas que sean sensibles a las necesidades y aspiraciones de los seres humanos civilizados.